ROETHILISBERGER, Eric. *Mot d'ordre: Intégration? La Suisse et l'AELE 1967-1969*

235

Héctor Cuadra.

ha de ser asegurada con los bienes dejados por el *de cuius*; por ello, todo lo más, podrá jugar un papel de transición entre el difunto y los hijos nacidos del matrimonio, si no han adquirido su autonomía. Este cuadro se reforzará de hecho en la mayor parte de los casos, dado que será la esposa la que sobreviva a su marido y ello a una edad en que su capacidad de trabajo han comenzado a disminuir. En fin, si el cónyuge sobreviviente tiene incuestionablemente título para una sucesión propia, se encontrará más en el pasado que en el futuro. Serán efecto de una vinculación nacida en la vida en común, en la ayuda mutua aportada durante la existencia de ambos, la colaboración que la esposa aportó a su marido, lo que justificará el derecho a suceder. Pero entonces se reconocerá que el cónyuge sobreviviente tiene derecho por sus relaciones con aquel que fue la otra parte, más que por las relaciones por venir. Se puede concluir el análisis diciendo que la situación del cónyuge sobreviviente presenta un trato característico, que le diferencia netamente ante las relaciones de los sucesores habituales.

Las particularidades de la situación del cónyuge sobreviviente se reflejan en las soluciones del derecho positivo anteriores a la época contemporánea. Su análisis para Renauld constituye un medio apropiado para verificar la exactitud de tales consideraciones y por ello procede a examinarlas antes de hacer lo propio con las actuales, en las que ya se encuentran la asimilación de los cónyuges a los otros sucesores legales, el mejoramiento de la parte que corresponde al mismo, el establecimiento de garantías y la evolución del derecho de liberalidades entre los esposos, hasta comprender el caso de las posteriores nupcias y las disposiciones voluntarias.

Humberto BRISEÑO SIERRA

ROETHLISBERGER, Eric. *Mot d'ordre: Intégration? La Suisse et l'AELE 1967-1969*, Editions de la Baconnière, Neuchâtel, Suisse, 1970, 201 pp.

Un primer libro, del mismo autor, sobre el mismo tema, *La Suisse dans l'AELE 1960-1966*, que aportó en su oportunidad una necesaria sistematización a un problema complejo, fue pronto superado por la rapidez de los acontecimientos del devenir europeo contemporáneo.

Fue necesario actualizarlo, mas no solamente en los aspectos meramente cuantitativos, estadísticos, sino revisarlo enteramente, a la luz de los sucesos políticos acaecidos no sólo en el seno de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), dentro de la cual se encuentra Suiza, sino de la misma Comunidad Económica europea, máxime que se manifiesta más que una tendencia, una evolución natural de convergencia y fusión de esos esquemas europeos de integración económica. El resultado de tal *aggiornamento* es el libro que aquí reseñamos y que comprende el periodo de 1967 a 1969, hasta la conferencia cimera de La Haya, de diciembre de este último año.

La inquietud primera que dio origen a este estudio es la perspectiva de la apertura de negociaciones o de discusiones entre la Comunidad Económica Europea (CEE), por una parte, y los países candidatos a la adhesión o asociación y aquellos que, como Suiza, buscan establecer por otras vías sus relaciones con los Estados miembros del Mercado Común Europeo, por

la otra. Problemas todos éstos de gran actualidad para la integración europea en el umbral de la década de los setenta.

La premisa de la que parte el autor es que la unificación europea es ya irreversible. Pero desde el punto de vista suizo, a pesar de la fuerza de atracción que ejerce la integración europea, particularmente la fuerza de atracción institucional, ninguna presión económica, ni política, es realmente irresistible como para precipitar a este país, coyunturalmente tan peculiar, al movimiento de integración, sin mesurar reflexivamente las condiciones.

Para tal efecto, por medio de estadísticas, da el estado de las exportaciones hacia la AFLC y la CEE, así como las importaciones provenientes de ambas agrupaciones, la balanza comercial suiza, la participación por sectores de producción en las exportaciones, etcétera.

Y a pesar de que las autoridades federales suizas no han juzgado oportuno, por las razones expuestas, fijar un criterio sobre una fórmula determinada de participación, no deja de ser menos cierto que una vinculación de hecho tiende a hacer de una ampliación de las comunidades europeas, un problema europeo en su conjunto; problema al cual ningún país miembro de la AELC podría permanecer ajeno.

¿En qué medida Suiza está decidida a entablar conversaciones tendientes a determinar la forma de sus relaciones con la Comunidad Económica Europea? Este trabajo responde a esta pregunta, demostrando que es indudable que la presencia de Suiza en el seno de la AELC ha servido de preparación a ello y constituye una experiencia cuyo balance es positivo. Que por grande que haya sido el afianzamiento de esos vínculos, particularmente comerciales, con los países de la AELC durante los años sesenta, son los seis países miembros del Mercado Común Europeo los que sigue siendo para Suiza sus socios principales en Europa. Lo mismo sucedería, y con mayor razón, con unas comunidades europeas ampliadas. De ahí el interés de Suiza, entre otros países europeos, del ingreso de Inglaterra al Mercado Común.

Lo que es muy importante de constatar es que la fuerza de atracción de las comunidades europeas sobre los países de la AFLC parece cada día mayor, sobre todo ahora que, habiéndose concluido el libre comercio industrial, la AELC se enfrenta a las dificultades, muy concretas, de ampliar la cooperación entre sus miembros sin salir del marco de una zona de libre comercio. Esto ha llevado a los especialistas de varios países a concebir el tema dentro de una perspectiva más amplia, por ello, el autor del presente trabajo otorga, en esta su segunda obra sobre el tema, más lugar a la política suiza de integración en general. Sobre todo cuando se ha dicho que la unificación de Europa tiene ya un carácter irreversible, aunque no irresistible.

En cuanto al plan formal de este trabajo, está dividido en dos partes, la primera conteniendo los aspectos económicos de la participación suiza en la AELC. La segunda, los aspectos políticos de la participación suiza en la AELC, con las referencias obligadas respecto al Mercado Común Europeo.

Unos anexos que apovan, con cuadros y cifras, las afirmaciones del autor a lo largo de la obra, más una bibliografía muy completa, en la que destacan los documentos oficiales de fuentes suizas y otras, cierran este interesante y serio trabajo, en el cual se justifican y explican ampliamente todos los argumentos que dieron su nombre a la obra: la consigna es "la integración".